

VIVIENDA MINIMA EN SANTA CECILIA

Por **LUIS HERMIDA GONZALEZ**
Arquitecto. Profesor Asociado de la E.T.S.A.
de La Coruña

«...antes de colocar piedra sobre piedra, el hombre puso una piedra en la tierra, para reconocer el lugar en medio de un universo desconocido: para medirlo y para modificarlo».

El reencuentro con el sitio. Vittorio Gregotti.

En este anteproyecto de vivienda mínima, se parte del lugar —Santa Cecilia— situado en la parroquia de Morás (Ayuntamiento de Arteixo), como primer material, soporte del futuro hecho arquitectónico con el que se establece una relación de conocimiento e inserción, toma de contacto con el lugar.

Trataré de buscar un camino entre el hombre y el lugar, algo parecido a la investigación filosófica que Heidegger nos propone: «Construir, habitar, pensar».

Surge el problema esencial del método; aquellas preguntas que Jézabelle Ekambi-Schmidt nos plantea en su obra «La percepción del hábitat»: ...«Definición del grado de privacidad de las diferentes habitaciones del hábitat, ¿quién entra?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿por qué?...» y que citando a Chermayeff y Alexander en su obra «Community and Privacy» nos propone «¿Dónde encontrar un lugar para descansar, para concentrarse, para la contemplación, la introspección, la sensibilidad, para todo lo que constituye un factor de intimidad, para la ternura, los sueños y el placer?»

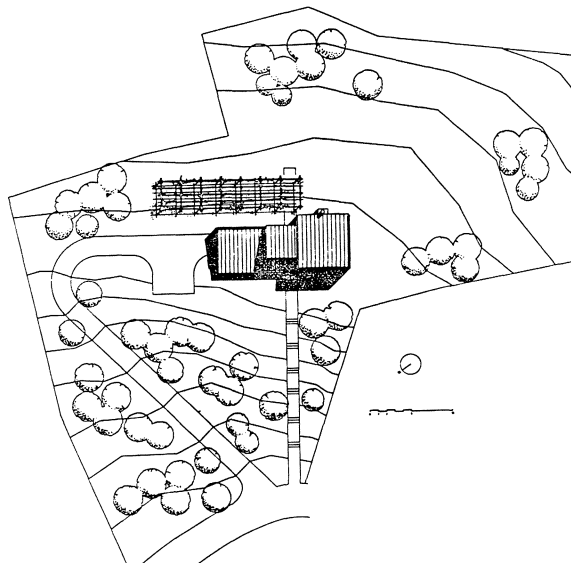
Si una persona no puede cerrar su puerta a los ruidos exteriores, ¿cómo encontrará su paz en el ruido de un niño que juega...?

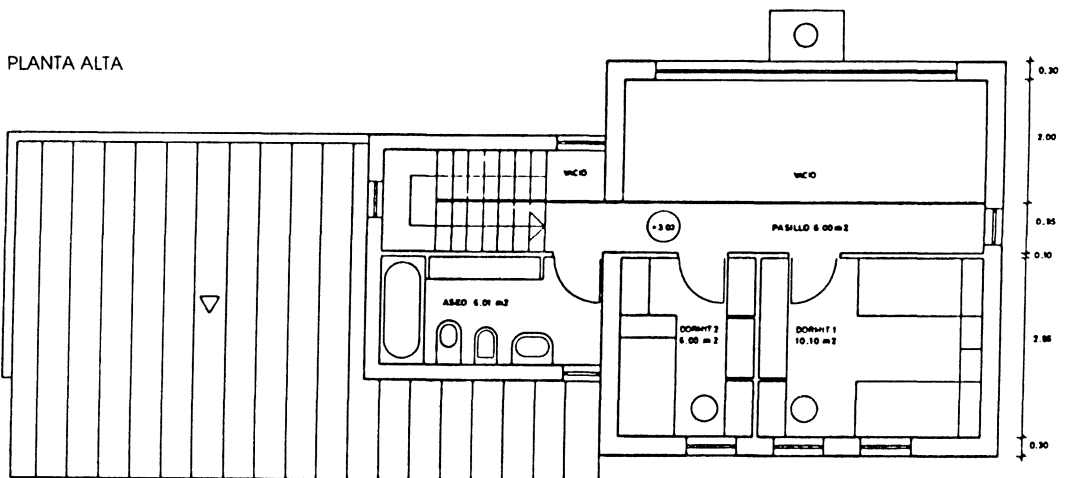
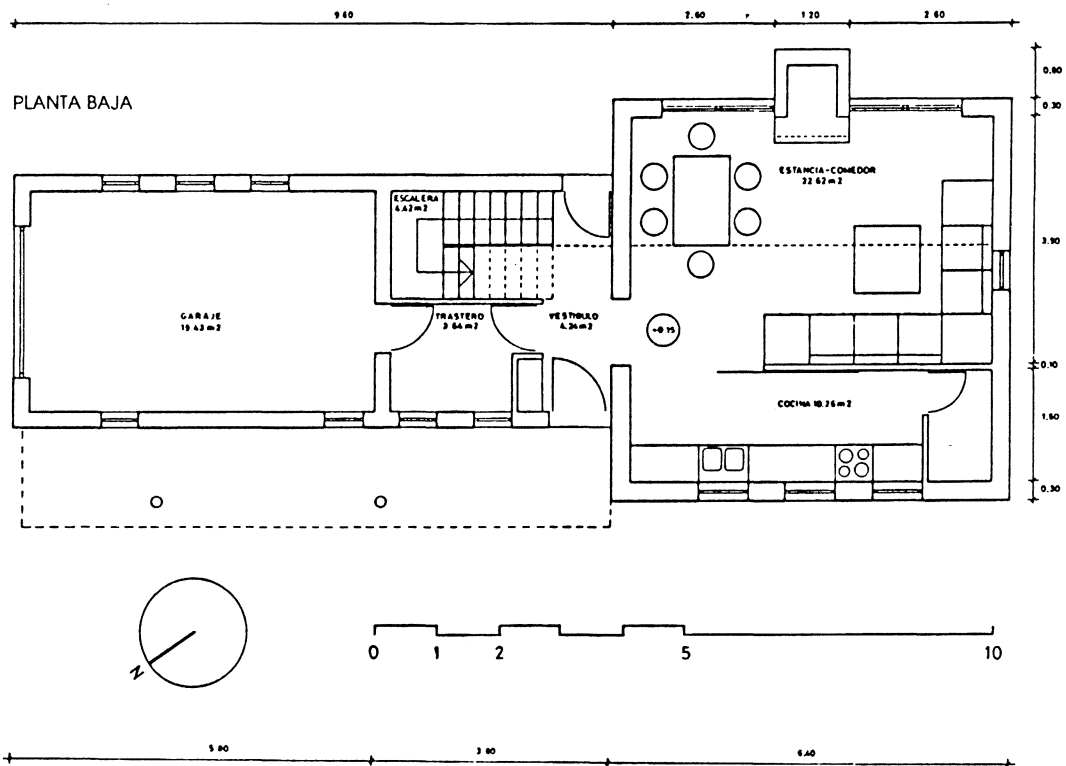
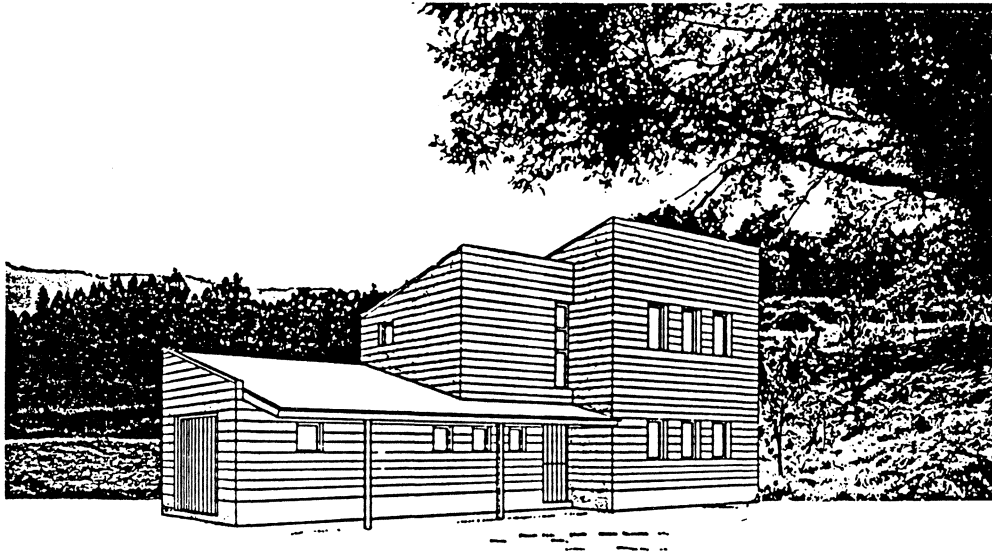
Y siempre presente la privacidad: De lo menos privado a lo más privado; del norte al sur con la casa por medio estableciendo una gradación de lo público —acceso a la vivienda— a lo privado, orientado al mediodía, abrigado de los vientos y soleado, favorecido por una ligera pendiente en esta dirección.

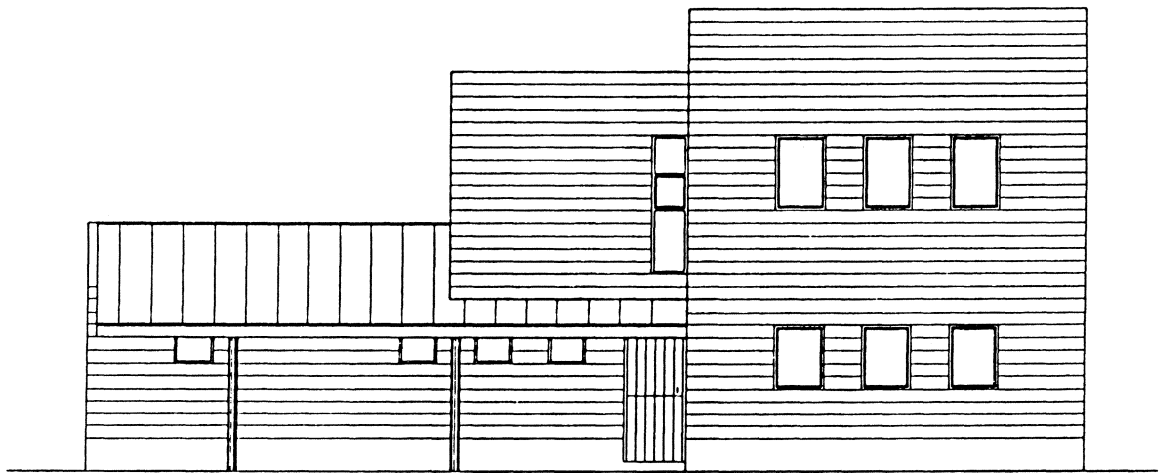
El cubo será la unidad mínima, la célula; en su interior se establece la zona comunitaria, estancia-comedor, alrededor de la chimenea que juega un papel primordial en ese espacio a doble altura —«espacio unitario bajo un único techo»— alrededor del cual se articulan otros espacios, otros volúmenes que sirven y complementan al cubo. Este cubo se abre al exterior en su cara este —vistas— permitiendo la prolongación de su interior en el lugar; la chimenea juega un papel importante y dentro-fuera se confunden.

Los volúmenes expresarán en su materialidad la austeridad exterior propia de la arquitectura popular gallega: sencillos muros de carga de bloque de hormigón visto de doble hoja, con poliuretano proyectado en su cámara, que modulan la vivienda en múltiplos de 0,40 m.; en sus huecos carpintería de madera pintada; la cubierta de cinc construida sobre tableros hidrófugos separados del aislamiento —poliuretano proyectado— para permitir su ventilación. Estos planos inclinados, que forman la cubierta, se fraccionan adyacentemente los distintos volúmenes anexos al cubo.

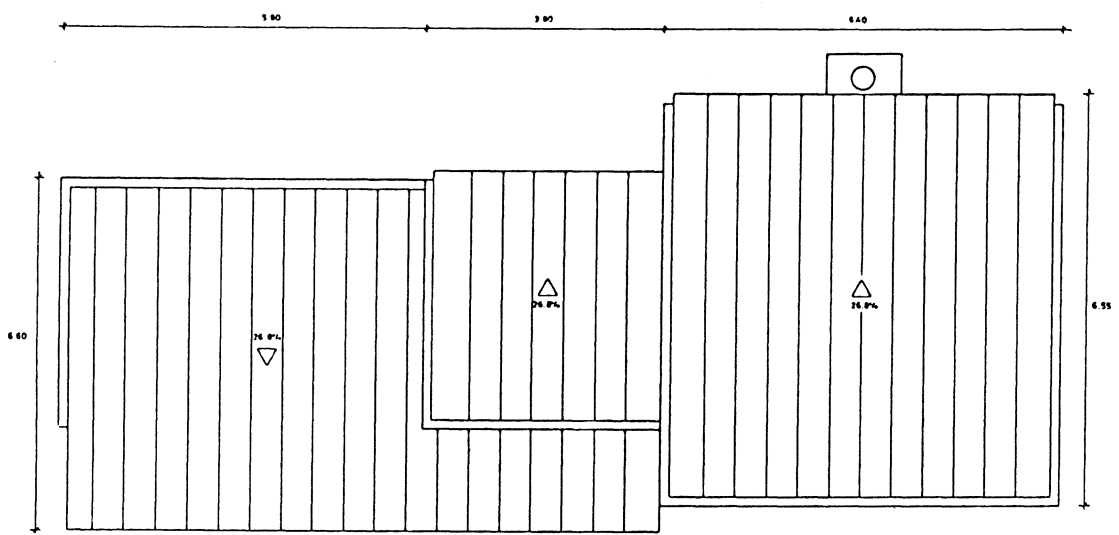
Y siempre el lugar, del que se parte y con el que se dialoga, se modifica... es colonizado.



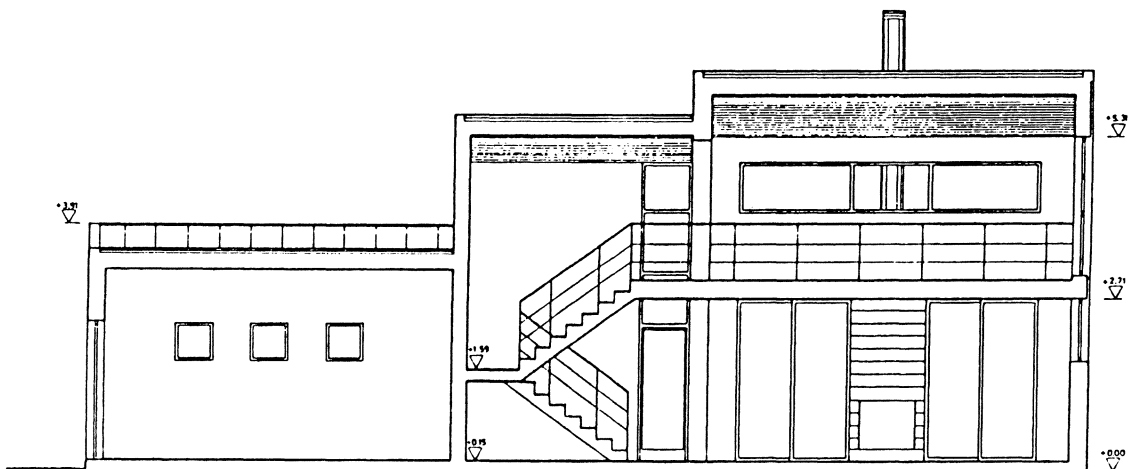
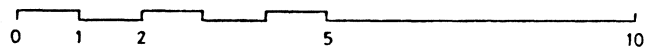
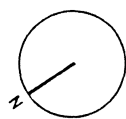




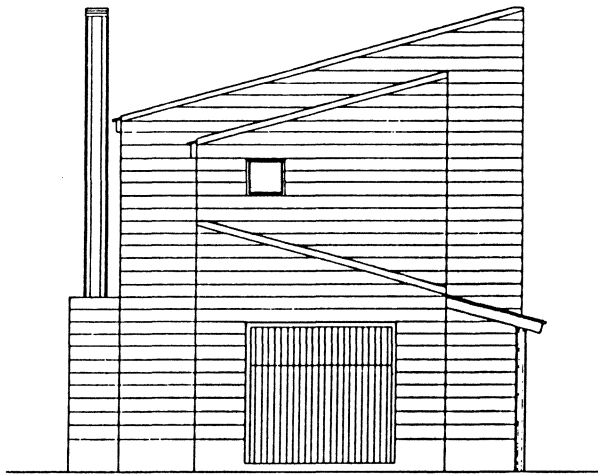
ALZADO OESTE



PLANTA CUBIERTA



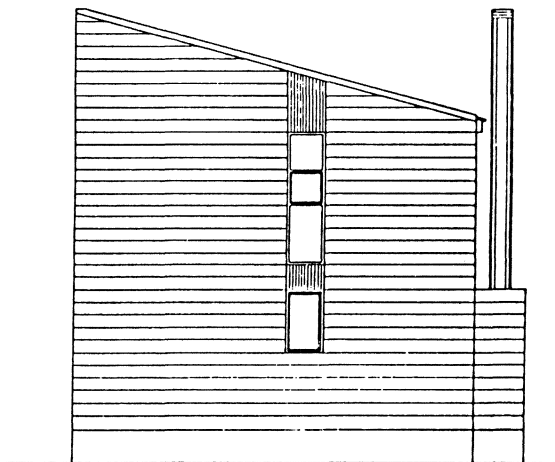
SECCION LONGITUDINAL



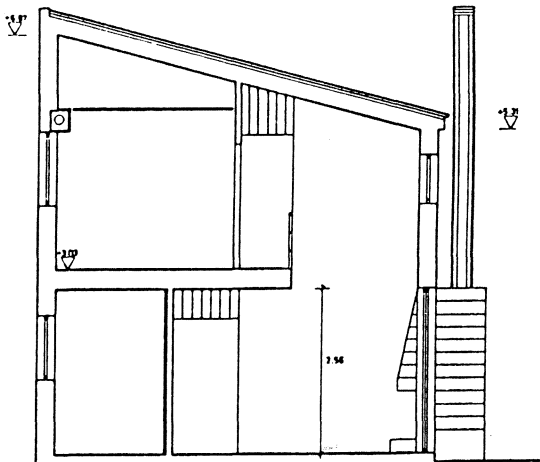
ALZADO NORTE



ALZADO ESTE



ALZADO SUR



SECCION TRANSVERSAL